

César Vallejo acaba de levantarse

Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa...

palpablemente lo mortal sería
recalcar la palabra

s o n á m b u l a
y arrancarle la piel del mismo cielo (acaso
para advertir en su perdón bengala
de sobremesa bicolor con causa:)

allá ello

José-Miguel Ullán

Un género triste de tristeza

El lápiz escribe la memoria, en su lecho cristalino
busca razones para los mil sinsabores diarios, para el mayo atrocísimo
busca razones, pero la memoria hizo ausencia y acabada tristeza,
dibuja pasos susurrantes en la antigua palma de los cuadernos
escolares, en el territorio
de los sueños cada cinta de fuego inicia tu recuerdo, el bien
que aún no alcanzo. Pero con los elementos
que en mi pecho incluyo
se inician tus presencias y su fabricado nido:
ya eres algo más que César Vallejo, puerta muy anciana,
pórtico eres, número hendido, coartada para la corporeidad,
desolación. Llegas con la camisa poblada de cielo
desde la zona lluviosa del otoño, —la memoria
recuerda que estabas tras los cristales, —el lápiz
te busca y llegas ciego e impalpable, como tú mismo dices que existe Dios,
—como Dios existe—. Hierne la locura la pupila. El lápiz escribe.
Y tú eres la materia íntima, fermento del sueño, sus pinceles de oro,
el sabor a rastrojo de la aurora, las alondras,
el verso que me negaba a escribir: ¿tendréis hambre?,
César, —¿sabes?— también
hace mucho tiempo que mi padre no sale
ni con un gesto triste de tristeza.

Manuel Vilanova